

Instructions: You are allowed the use of a paper dictionary (but not an online dictionary). Translate as much of the following as you can into natural-sounding English, including the title and any headings (unless otherwise indicated below). Remember that accuracy is more important than quantity. Time limit is one hour. Please double-space your translation in the blue book you are provided.

**“Conozco a Hemingway: Mis conversaciones con él”**

Al cabo de catorce años de ausencia, Hemingway entra en España en el año 1953. Quería volver a los Sanfermines [San Fermín festivals], de los que faltaba desde 1931, y para ello se trasladó desde Cuba a París, y de París a la frontera de Behobia [City in Spanish Basque country. Do not translate].

Ernesto sentía cierto temor de entrar en la España de Franco, por su ayuda a los rojos en la guerra civil y por haber escrito su novela *Por quién doblan las campanas*. (Ignoraba que esta obra suya era prácticamente desconocida en España). En *El verano sangriento*, refiriéndose a este viaje, nos dice:

Era extraño volver a España. Nunca esperé que se me permitiera volver al país que yo amaba más que a cualquier otro después del mío... Pero en el verano de 1953 hablé en Cuba con personas de mi amistad que habían combatido en bandos opuestos durante la guerra civil española, acerca de la posibilidad de hacer una escala en España en nuestro viaje a Africa, y todos estuvieron de acuerdo en que podía volver honorablemente si no me retractaba de nada de cuanto había escrito y me abstenía de abrir la boca en materia política.

Hemingway, en este viaje, se proponía que su mujer Mary conociese los Sanfermines. Pensaba seguir luego a Madrid, para ver el Museo del Prado, y asistir en Valencia a las corridas de la feria de julio.

En la frontera nadie le puso dificultades. Es más, el policía encargado de sellar los pasaportes—que era navarro—, al examinar el de Ernesto, le preguntó:

—¿Es usted pariente de Hemingway el escritor?

—De la misma familia.

El policía vio la fotografía del pasaporte, miró a su propietario y le dijo:

—¿Es usted Hemingway?

—A sus órdenes—dijo Ernesto un tanto asustado.

El navarro se puso en pie, le dio la mano, le dijo que había leído sus libros, que era un gran admirador suyo, y abandonó su oficina para facilitarle los trámites de aduana.

Con Ernesto pasaron la frontera su cuarta esposa Mary Welsh, el italiano Gianfranco Ivancich—un oficial de caballería que había peleado en Africa junto a Rommel, y a quien Ernesto conoció en La Haban —y el también italiano Adamo, dueño del *Lancia* [do not translate] en el que hacían el viaje desde París.

Aunque su paso por Behobia se realizó — como digo — sin incidente alguno, Ernesto, por su afición a fantasear, dirá más tarde que “se necesitaban muchos riñones (él usó otra palabra españolísima y de diccionario secreto) para pasar a la España de Franco”. Y afirmará— falsamente—que había estado en peligro de que le disparasen los “carabineros”.

Ernesto, por huir de los ruidos nocturnos de la Pamplona en fiestas, decidió alojarse en el Hotel Ayestarán de Lecumberri.

Al día siguiente de su llegada a Lecumberri, Ernesto, sus tres acompañantes y Juanito Quintana se trasladaron a Pamplona para ver el encierro del día de San Fermín.

Vieron el encierro desde la balaustrada exterior de los palcos de la plaza de toros, y a Ernesto—esto lo supe mucho tiempo después por Juanito Quintana—un ratero le robó del bolsillo

trasero del pantalón la cartera, en la que llevaba su documentación, 11.000 francos, 30 libras esterlinas y algunos dólares en *cheks travellers*.

Acompañado por Quintana, denunció el hurto en Comisaría. En la Comisaría le dijeron: –Si el que le ha robado la cartera es un profesional, se quedará con el dinero, pero le devolverá la cartera y los documentos. Si es un aficionado no devolverá nada.

El ratero resultó ser un aficionado, porque Ernesto no volvió a saber más de su cartera.

Excerpt from: Iribarren, José María. *Hemingway y los Sanfermines*. Pamplona: Editorial Gómez, 1970. 125-127. Print.